
Introducción

El año 2020 sin duda marcó la historia de la humanidad, un año que será visto como parteaguas para la generación a la que le tocó experimentar el embate de la pandemia del SARS-COV-2, extendida a nivel mundial rápidamente y que aún no termina. En menos de doce meses los contagiados suman millones, así como las defunciones han alcanzado cifras alarmantes. Todo aconteció cuando nuestro mundo se jactaba de poseer el mayor avance tecnológico y farmacéutico, pero que de poco ha servido ante un nuevo virus, del que no se tenía antecedente, obligando a buscar la cura lo más rápido posible. Es indudable que la vida cotidiana se trastocó y todos hemos tenido que aprender a vivir en el encierro para evitar los contagios, pero también a convivir de manera virtual.

Sin duda es labor del historiador reflexionar en torno a este tipo de fenómenos que marcan a la humanidad, lo cual nos ayuda por un lado a tener conciencia de que no es la primera, ni será la última vez que nos enfrentaremos a este tipo de situaciones; y, por otro, a conocer cómo las sociedades en el pasado lograron hacer frente a situaciones similares, incluso con menos conocimientos médicos y tecnológicos.

La historiografía comenzó a interesarse por aquellos temas soslayados por la historia tradicional enfocada en asuntos políticos y personajes prominentes, de manera que temas como las mujeres, la niñez, la homosexualidad, la locura, la prostitución, los silencios... comenzaron a desfilar en los escritorios de los investigadores y, por supuesto, también los estudios sobre la salud.

Las epidemias han ocupado un lugar importante en los estudios sociohistóricos, con variados abordajes teóricos y metodológicos, siendo la demografía histórica uno de los principales. La escuela de los Annales se interesó en el impacto de las epidemias desde diversos enfoques. Jacques Le Goff, en 1945, es de los primeros en aproximarse en su estudio sobre la baja Edad Media a la “Peste Negra” que azotó

a Europa en el siglo XIV, surgiendo tras él estudios de diversas otras enfermedades.

En el caso de la Nueva España y México contamos con abundante historiografía sobre las diversas epidemias que han azotado a sus habitantes a lo largo de los siglos. Investigadores como América Molina del Villar y Miguel Ángel Cuenya han profundizado en el tema de la epidemia del matlazahuatl de 1737; Chantal Cramausse sobre la viruela; Marciano Netzahualcoyotzi, la pandemia de gripe española de hace cien años; Concepción Lugo y Lourdes Márquez Morfín en las epidemias de tifo como la de 1814, entre otros. La Nueva Galicia y Jalisco no se quedan atrás en cuanto a producción historiográfica sobre tal temática, baste citar las investigaciones acerca de las epidemias regionales hechas por Lilia Oliver, David Carbajal, Celina Becerra o Thomas Calvo.

En el contexto de la pandemia actual consideramos pertinente que este número de la revista *Estudios Jaliscienses* se dedicara a epidemias, con el propósito de reflexionar sobre aquellas que han azotado a Guadalajara y su región.

El recorrido arranca con un estudio demográfico-cultural de las epidemias de viruela y tifo acaecidas entre 1733 y 1738 en el obispado de Guadalajara, encontrando respuestas culturales a fenómenos epidémicos, tales como la institucionalización de las visitas de la Virgen de Zapopan, la respectiva romería y su nombramiento como “patrona contra tempestades, rayos y epidemias” en 1734, en plena contingencia sanitaria de viruela. Además abunda en el análisis del tifo exantemático o “matlazahuatl” que azotó a la región.

Daniel Iván Becerra de la Cruz estudia, con base en los registros de la parroquia de San Francisco de Asís de Chapala, las epidemias de viruela de 1780 y 1798; analiza las partidas de difuntos y logra establecer la incidencia demográfica y la mortalidad diferencial que cundió en aquella feligresía.

Carlos Fernando Zapata González da a conocer los embates epidémicos experimentados por los feligreses de la parroquia del Santuario de Guadalupe de Guadalajara, durante el periodo de 1782 a 1821. Relaciona este periodo epidémico con el llamado “año del hambre”, así como las medidas tomadas ante enfermedades como el tifo (1785-1786), la viruela (1798), el sarampión (1804) y las fiebres de 1808.

Carmen Paulina Torres Franco hace un estudio demográfico de la epidemia de viruela de 1830 que afectó sobre todo a los Altos de Jalisco, centrándose en la parroquia de Encarnación. Ofrece el análisis

comparativo de los estragos de esta epidemia con las de 1780, 1798 y 1815, intentando esclarecer si la inoculación contra la enfermedad fue un factor determinante que incidiera en la disminución de la mortandad, utilizando para ello las partidas de entierros de la parroquia citada, los libros de bautizo y los padrones de 1815 y 1830.

Por último, David Carbajal López estudia tanto las rutas de propagación como el impacto demográfico de la pandemia de cólera *morbis* que azotó la región de 1849 a 1851. Se trata de un acucioso análisis con base en los libros de defunciones y en los informes que de las casi cien parroquias que integraban entonces el obispado de Guadalajara mandaron al obispo Diego de Aranda y Carpinteiro, en plena contingencia sanitaria.

Los artículos aquí incluidos pretenden fomentar la reflexión sobre problemáticas de este tipo, vigentes hoy en día, y mostrar cómo las epidemias fueron finalmente superadas; pero, a la vez, advertir que no debemos olvidarnos de ellas, ya que son una constante que acecha a la humanidad, citando a Heidegger, “la posibilidad de la imposibilidad de todas las posibilidades”.

Alejandro Quezada Figueroa
Universidad de Guadalajara